

✠ ❧ ❧ ❧ ❧ ❧ ❧ ❧ ❧ ❧ ❧ ✠
 ❧ Núm. 163. ❧

PAPEL PERIODICO

DE SANTA FE DE BOGOTA.

Viernes 24 de Octubre de 1794.

SIGUE LA DISERTACION.

NO será por cierto la anarquía republicana la que sacará al Pueblo del cáhos en donde le ha sumergido: será preciso un Gobierno estable, que forme los planes seguidos, que tenga una grande autoridad; en una palabra, es necesario un Monarca: él solo reanimará la confianza mutua, sin la qual nada podrá restablecerse. Esta confianza fué perdida en 1789, desde el momento en que los facciosos atacaron la autoridad y las propiedades. No obstante el fanatismo público en favor de su Asamblea, fué imposible llenar un empréstito de treinta millones; y al mismo tiempo esta Asamblea se ocupaba en poner baxo de su proteccion la deuda nacional, El Sistema de Law al contrario no produjo mas que un desorden pasagero, porque el Gobierno abrevió su error con un golpe de autoridad que el sabio Ministro de Luis XV supo repararle.

Yo no me cansaré de repetir al Pueblo esta verdad ineluctable: „Las grandes calamidades que te oprimen, no se acabarán sino quando se acabe el go-

gobierno que tu mismo te has puesto. " Despues de quatro años todas las vidas y todas las riquezas son inciertas en Francia : los facciosos sanguinarios engreidos por la impunidad, las disenciones interiores, las guerras extrangeras, todo concurre y no cesa de devastarla, todo la lleva miserablemente à su exterminio. Es necesario que toda la Nacion permanezca sobre las armas, y que el estado de la guerra séa el estado havitual de todas las partes de la Francia. Tambien será preciso, que los espantosos gastos produzcan espantosos impuestos; y en todos estos desastres yo veo que el Pueblo es el oprimido, el arruinado, y lo que es mas doloroso el degollado. Aun suponiendo asimismo que el Cléro y la Nobleza viniesen à alistarse baxo las Vanderas de la anarquia, serian 300 mil individuos los unicos que partirian las calamidades de 24 millones de hombres. El Pueblo arrastrará siempre una masa enorme de desgracias cien veces mas pesada que los primeros Ordenes; y supuesto que estos ya no existen en el Reyno, es probado que aquel la lleva toda entera. ¿Y quien no vé, que todo esto es demasiado palpable? En el estado actual, el tiene una masa de interés cien veces mas fuerte en el restablecimiento de la Monarquía: es verdad que por la duracion del nuevo regimen el Cléro y la Nobleza pueden ser aniquilados, pero el Pueblo existirá y su desolacion con él. ¡Miserable multitud quan ciega eres! ¡con que empeño solicitas tu precipicio!

En el sistema republicano hay un principio formalmente establecido por los facciosos, que todo hombre es Soldado: hé aquí pues, à todos los Franceses obligados à pelear interin que duren los desordenes: hé aquí que las guerras son estrechamente unidas à su regimen. ¡Terrible Constitucion! De esta suerte el rico y el pobre, el negociante, el artesano, el

el artista, el Juez, el Filósofo, el Padre de familia, el Labrador, y el ocioso, el amo, el criado; en fin, el hombre robusto, el flaco, el valeroso, el tímido, y de quantas condiciones se compone la Sociedad, todos son igualmente consagrados à las fatigas, à la escasez, à la cautividad, y à la muerte por la defensa de lo que se llama *la Patria*; que sería mejor dicho la Madrasta extravagante y cruel que se complace en atormentar à una familia inmensa. ¿Y por qué no se consideran estas verdades tan importantes? — Porque la malicia y la seducción han fixado su Imperio sobre todos los espíritus convencionistas.

Baxo del regimen Monarquico la guerra estaba reparada por largos intervalos; y si se encendia en lo exterior, ó sobre las fronteras, la paz el orden y la opulencia reinaban siempre en lo interior, y cada uno permanecia en su lugar. Los trabajos de las Ciudades, de los Campos, y del comercio interior continuaban en florecer. No se advertian otras señales de la guerra que algunas aumentaciones en los impuestos: los alistamientos eran espontáneos, y ninguna persona combatia contra su voluntad. La guerra ocupaba y entretenia una juventud ociosa y ardiente, y purgaba al Estado de los hombres peligrosos. Los Soldados acostumbrados á un genero de vida poco comodo resistían á las fatigas, y se hacian fuertes y terribles. Alistados voluntariamente combatian mejor: la táctica militar estaba sujeta á un metodo uniforme: las excepciones de personas sabiamente manejadas aseguraban los trabajos, y la paz de las familias: el miliciano se podia hacer remplazár, y recibia de su Feligrecía una contribucion que, al contrario del fatal villete, era para él una ventaja: este genero de Milicias eran poco frecuentes, poco numerosas, y salian rara vez de sus Provincias. En fin, no éra una *Lotería de desgraciados*, como lo ha dicho un celebre pedante.

te. ¿Por ventura, no es al actual regimen del Servicio militar à quien *Necker* debe aplicar su muerte? ¿No es él una Loteria donde todo el Mundo ha puesto forzadamente, y donde todos los villetes pierden? Si por cierto. — Quando nosotros teniamos un Monarca no se enviaban las flotas de Ciudadanos à degollar baxo las ordenes de un fabricante de Cerbeza, ò de un Droguista: no habia esa gran codicia por la sangre de los pueblos, como actualmente se prodiga con tanto desprecio, despues que ya no corre mezclada con la de la nobleza.

Acuerdese todavia el Pueblo de aquella multitud de empleos que ocupaba en la Monarquía, y de los quales el numero no puede hoy compararse con las plazas que una justa distribucion reservaba à los primeros Ordenes. Todas las cargas municipales, todas las de los Bayliages, las Presidencias, las Elecciones, una parte de las de los Parlamentos y otras Cortes Soberanas, los Oficios de Justicias Señoreales, y las Tesorerias de Francia, todas estas plazas estaban ocupadas por el *Tercer Estado*. Los Oficiales inferiores de las Casas del Rey y de los Principes, los Oficiales de Covachuelas, los empleados en rentas, todo lo que miraba à esta Administracion, y los Arrendadores generales ¿no eran tambien miembros del *Tercer Estado*? Esto es innegable. ¿Y por las supresiones que se han hecho, no es à él à quien se ha despojado? ¿y à quien se restablecerá restableciendo todas estas cosas? ¡Oh Franceses! ¿adonde habeis fixado la vista, pues no percibis unas verdades tan claras y patentees? ¡Vosotros, vosotros mismos habeis sido los autores de vuestra ruina!

Se conclud.

Sigue

Sigue el estado actual de las cosas de Francia,

EN otra Sesion del mismo mes (Mayo) presentó Robespierre su informe sobre las fiestas de sus *Décadas*, arreglándose al decreto promulgado á proposicion suya el dia 7: y con este motivo hizo un Discurso en que resonaban con frecuencia las palabras Virtud, prudencia, felicidad, paz &c: alabó el entusiasmo del pueblo; puso á las mugeres Francesas superiores á las Espartanas, [*] y mezclando con los elogios las amenazas arrancó aplausos de los oyentes, sobre todo quando dixo: „No es bastante para nosotros aniquilar todos los Reyes de la Europa: forcemos á todas las Naciones á respetar el carácter del Pueblo Francés. En vano extenderíamos á los extremos de la tierra la fama de nuestros exercitos, si el seno de la patria queda impunemente sometido á todas las pasiones. Guardemonos del enagenamiento que pueden causarnos nuestras victorias. Terribles en los reveses, seamos modestos y templados en los triunfos.“

Este mismo *Archisans-culote* se vió el 23 de Mayo á las 9 de la noche en el riesgo de ser asesinado del propio modo que Marát, por una moza nombrada Amada Cecilia Regnaud, que pensando ser Heroína al estilo de Carlóta Cordé tuvo la desgracia de que la arrestaron para mandarla á la Guillotina, antes de haber saludado á Robespierre con una de dos lenguas que llevaba bien afiladas para el desempeño de este acto politico. Al segundo dia despues del suceso peroró Barrére en la Convencion, por su estilo tonitruo, quejándose eficazmente de la conducta de

[*] ¡Qué chasco fuera para los Legisladores Convencionales que éstas mismas Gali-espartanas les diesen algun dia la ley! ¿Quien sabe si asi vendrá á suceder por los mismos principios del Sistema revolucionario! Lo cierto és, que en donde perecen tantos millares de hombres, y quedan tantas huérfanas y viudas, sin monte-pio y sin respeto á Rey ni á Religion, es digno de temerse un acontecimiento semejante, y mucho mas habiendoles parecido tan bien la góbra y pantalones. Con esto vendría á completarse la historia del desorden y de la igualdad: que los pies hiciesen de cabeza en aquel cuerpo formado por la extravagancia. Quizá por temor de esto van mandando ya tantas Mugeres á la Guillotina. ¿Y qué Robespierre consentirá una tiranía tan horrible? ¿Quien ha de creer eso del Sumo Sacerdote de la Francia, cuya conciencia es Jacobina?

de la Inglaterra con respecto à la Francia y à las Potencias neutrales; aseguró que el Gabinete Británico es el que dirige los puñales de los asesinos, y presentó un decreto para que se intimase à los Soldados de la Republica no den quartel a los Ingleses ò Hanoverianos. Las palabras del decreto son estas: *No se hará prisionero à ningun Ingles ò Hanoveriano.* Se mandó que se imprimiesen el discurso de Barrère y el decreto, y se enviasen à todos los Exercitos y Departamentos. Tambien se mandó imprimir en todas las lenguas otro discurso de Roberspiérre, en que manifestando su afecto al Gobierno Republicano aseguró: que quando él y sus compañeros declararon la guerra à las facciones y al vicio no dudaron que se exponían à las asechanzas de los asesinos: „ pero semejantes consideraciones (añade) no nos impidieron hacer nuestra obligacion: nos contemplamos felices viendo que nuestras tareas han contribuido à establecer el Reynado de las buenas costumbres y de la justicia, haciendo su poder inmutable y eterno.

Por cierto que esta conclusion es digna de inscribirse con letras de óro sobre las puertas del Templo de la inmortalidad. ¿Quales serán las buenas costumbres y la justicia de que habla Roberspiérre? ¿Perseguir la Religion Christiana, asesinar Reyes, devorar Sacerdotes, robar Templos, destruir la Humanidad? No se yo quando estos crímenes tan abominables puedan pasar por virtudes, sino donde andubieren las cosas lo mismo que en el Infierno, *nullus ordo.* Pero alli menos, como algun dia lo verán esos &c, &c.

Capitulo de los Sacrificios cruentos que se celebran en la Corte Revolucionaria,

¿Quién creyera, que en el mismo suelo donde no ha muchos dias que exístió la Sorbóna..... pero esto es nada..... donde exístió el Christianismo con tanto esplendor y magestad, habian de verse tan horrendos y freqüentes espectaculos de sangre humana; aun es mas todavia: de sangre Católica, de sangre propia, con la misma complacencia que si se devorasen fieras? — ¡O Paris! ¡o infelicisima Paris! ¡Quizá es ahora quando se vá à cumplir aquella terrible profecia de un Smo. Varón! [*] ¡Ay! ¡qué razones tan fuertes! ¡qué motivos tan

[*] Aunque generalmente se ha creido que esta profecia de San Vicente Ferrer se cumplió ya en el saco y calamida-

tán poderosos se presentan en nuestros días para temerlo así! La Religion y la Humanidad parece que formando una sola voz claman de esta manera desde los Templos y los Sepuleros: „¡Ah, Ciudad criminal! tú serás destruida por tus propios vicios, que son tus enemigos mas crueles: tu serás desolada miserablemente, y presentarás à la faz de todas las naciones la imagen del escarnio y del horror!“ Si por cierto: ami me parece que Paris va precipitándose demasiado al catástrofe lastimoso de su última ruina. Veamos, pues, las escenas funestas que se acaban de representar en aquel gran Teatro de la tiranía y del desorden.

Ginebra 29. de Mayo.

SI la costumbre de ver derramar diariamente sangre entorpece en cierto modo la sensibilidad del Pueblo de Paris, se aviva, digámoslo así, al ver ciertas víctimas que por sus grandes infortunios han infundido interés à su favor en los corazones aun mas indiferentes. Una Princesa, cuya heroyca alma triunfó de la adversidad, como antes su excelente corazón habia triunfado de la prosperidad: *Madama Isabel, Felipa de Francia* acaba de experimentar, quando no se esperaba, la suerte de Luis XVI, su augusto hermano, terminando así una dilatada serie de aficciones y amarguras, en las quales manifestó una constancia que solamente la Religion y una conciencia pura alcanzan à inspirar. No hubiera padecido esta suerte, pero tampoco hubiera gozado esta gloria, si en el año de 1791 se hubiese librado de los peligros que desde entonces amenazaban à la Real familia, como pudo facilmente hacerlo acompañando à las Princesas sus tias en su viage à Roma; pero unida por un vinculo mas estrecho à Luis XVI, le hizo mayores sacrificios, y permaneció en Francia para participar y hacer menos amargo el caliz de humillaciones y angustias que aquel Monarca habia de beber hasta las héces. Los dias de mayor aficcion que causó un vil Pueblo, à uno de sus mas virtuosos Reyes, presentan otros tan-

des que experimentó Paris en 1589 à los 170 años despues de la muerte del Santo; sin embargo hay razones bastante fundadas para dudar si fué entonces el cumplimiento de dicha Profecía. Aquí no se puede insertar una nota muy interresante sobre este punto; pero la incluiremos despues, porque exige alguna extension.

tantos testimonios del ánimo, resignación, apasibilidad y cariño con que suavizó los tormentos de Luis XVI, y desconcertó á sus enemigos. No pueden saberse del mismo modo los varios hechos de esta naturaleza que las paredes del Temple ocultan al conocimiento público; pero no es difícil adivinarlos, así como es fácil hacerse cargo de la desgraciada situación en que puedan aquellos infelices Principes, huérfanos segunda vez por la muerte de su augusta tía. — A las 8 y cuarto de la noche del 9 de Mayo fué sacada de su encierro por un alguacil del Tribunal revolucionario, un Ayudante general y un Edecán del General del ejército de Paris. Ni aun la calumnia pudo alterar la justa fama de que gozaba esta digna Princesa: bastará insertar aquí su interrogatorio para que la posteridad reconozca que con el último acto de su vida coronó todos los otros. A dos solas preguntas se reduxo: — „ ¿Como os llamis? — Isabel Felipa Maria Eléna de Francia. — ¿Qué sois? — Tía del Rey. „ Apenas dió esta respuesta, pronunció el Tribunal iniquo sentencia de muerte, con la de otras 24 personas de todas clases. Llegada al Cadalso con ellas, fue la última víctima que se degolló; mientras duró la ejecución de las demás, permaneció de rodillas clavados los ojos en el Cielo, implorando la misericordia y la gracia del Altísimo, y probablemente la suspensión del azóte con que su Divina Magestad ha querido castigar á la Francia; estuvo orando hasta el momento fatal en que se levantó resignada enteramente á los decretos de la Providencia, y caminó á la muerte con aquel heroísmo que infunde la Religión. Tenia 30 años y 8 dias de edad.

Entre las personas gillotinadas aquel dia y el siguiente, que en todo fueron 33, se cuentan muchas Señoras de la primera distincion, entre ellas 2 Monjas, Madáma de Montmorín, viuda del Ministro de Estado, y una sobrina del ex-Cardenal Lomenie, que falleció hace algunos meses, segun dicen quitandose la vida asimismo. Un hermano y 3 sobrinos del mismo fueron tambien ajusticiados el propio dia, como igualmente el Conde Lomenie de Brienne, Ministro que fué de la Guerra. De este modo extingue el Tribunal revolucionario familias enteras de la antigua nobleza de Francia.

Se continuará.